SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 25 DE JULIO DE 2009. AÑO 11. Nº 544



siguen demoliendo casas patrimoniales, el CAAP se anda equivocando y el Ejecutivo al fin mandará a la Legislatura el régimen de penalidades para los que destruyen edificios

epidemia

Bernardino Avila

Además: Ropa electrónica y natural, por las favelas de Río, Moscú en demolición.



Mejoras para la favela Doña Marta

POR MATIAS GIGLI

La historia de la favela Doña Marta data de 1923, cuando la Iglesia de Río de Janeiro permitió que se instalara un grupo de trabajadores en el morro Santa Marta. Esta es la favela que primero se ve cuando uno sube al Corcovado y mira en el mismo sentido que el Cristo, pero hacia abajo. El lugar es famoso además en el turismo-pobreza por el videoclip que Michael Jackson filmó en el barrio. Ese acto mediático la puso en vidriera y motivó que tanto desde las facultades de Río como otras latinoamericanas la tomaran como ejemplo y sitio de intervención para que los alumnos desarrollen proyectos de grado. Ese fue el caso que se desarrolló el mes pasado con el trabajo coordinado de la Pontificia Universidad Católica de Río y la Universidad Javeriana de Bogotá, que durante tres semanas trabajaron en el tema e incursionaron sobre el lugar.

Las vivencias de recorrer una favela no son muy distintas a las que cualquiera se pueda imaginar desde fuera. Sin embargo, la sensaciones se agigantan y lo que se presupone como complicado y tortuoso cobra verdadera dimensión. Empezando por las características naturales de la compleja topografía de una montaña, y las implicancias que producen en las demás actividades obligatorias de desarrollar: llegar a la vivienda, llevar desde una heladera a materiales de construcción, pasando por las cotidianas bolsas de compras. Se entiende que actividades como bajar la basura tampoco son sencillas ni demasiado motivadoras. Por eso y a pesar de existir un sistema de recolección del municipio, que da trabajo a sus propios habitantes, en la favela se acumula la basura. Y a pesar de existir una red de cloacas, las aguas que vienen bajando están altamente contaminadas.



Las estructuras de las casas –que dicho sea de paso están materializadas con mucho ingenio– deben sortear problemas estructurales que en nuestra pampa resultan estrambóticos. Las ménsulas están a la orden del día, los voladizos abundan y en la planta baja se utilizan todos los espacios residuales posibles.

A todo esto, y con ojos de extranjero, se verifica un fuerte compromiso del gobierno de la ciudad por mejorar el grado de habitabilidad, posiblemente porque tengan todos muy en claro que no existe la mínima posibilidad de que algún día se relocalicen sus habitantes en otro lado. Por eso se invierte en mejorar lo que existe.

Doña Marta es la segunda favela del Brasil que tiene un medio de ascenso y descenso mecánico desde el año pasado. El impacto fue altamente positivo para sus habitantes. Es un funicular con dos tramos de vías y cinco paradas, en un altísimo grado de inclinación y de recorrido absolutamente recto. Así se accede de forma gratuita a sectores del barrio en una cabina cerrada que tiene adosado un sector abierto para bajar desechos.

Por otro lado, se organizaron tres canchitas de fútbol sintético cerradas delimitadas completamente con redes. En el interior de la imbricada subida se descubren un sinnúmero de pequeños sectores públicos conformados por placitas dispuestas con bancos y mesas que en tiempos anteriores a la cabina servían para recuperar el aliento en la subida y hoy son espacios de encuentro altamente utilizados.

La última inversión en el barrio es la completa instalación de una red de electricidad con la incorporación de grandes tableros seccionales en las calles internas y la derivación en un tablero individual en cada domicilio. Son instancias intermedias que no llevan a una solución definitiva ni maravillosa pero que muestran un grado de madurez al enfrentar la realidad, que por muchos años fue ignorada, en la que viven 10.000 habitantes, todo un pueblo.

Demoliciones y REGLAMENTOS

Hay una verdadera epidemia de demoliciones, con y sin autorización. El CAAP aprueba cosas muy cuestionables. Y el Ejecutivo prometió que en 15 días llega a la Legislatura el régimen de faltas especial para el patrimonio.


Gustavo Mujica

POR SERGIO KIERNAN

Hasta la persona más sanguínea, de las que pueden ignorar la gripe mexicana, tiene la sensación de que hay otra epidemia en la ciudad. La dolencia en este caso es la demolición a las apuradas de edificios patrimoniales cuya destrucción está prohibida, agravada por dos factores. Uno es que el cuerpo médico especializado, en este caso el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales, la está pifiando con los diagnósticos. Y el otro es que el gran antibiótico antipiquetas, el régimen de penalidades para el patrimonio, sigue sin salir de los cajones oficiales. Las buenas noticias son que el CAAP está empezando a reaccionar y que el régimen será presentado en dos semanas –prometen en el gobierno– para que la Legislatura lo sancione.

Tres casas

Hubo tres casos en estos días de piqueta malandra, con tres situaciones legales diferentes y tres resultados variados. Los edificios son viviendas de Recoleta, Montserrat y San Telmo, que van del petit hotel francés a la casa de barrio de las mejores.

En Pueyrredón 1741, a metros de Peña, se alzó por muchos años el petit hotel, que empezó a ser demolido la semana pasada con la frivolidad habitual en estos casos. Una empresa compró este tesoro y un arquitecto, o arquitectos, se prestó a destruirlo para reemplazarlo por algo mucho peor, mucho más feo, mucho menos valioso, pero más grandote y rentable. En la zona roja le dicen a esto prostitución, entre arquitectos le dicen ganarse la vida. Vecinos y diputados patrimonialistas se movilizaron para frenar el aparente atentado, pero resulta que no se pudo hacer nada porque los permisos estaban en regla. Un petit hotel menos para la ciudad.

Más ambigua resulta la situación de la casita de barrio de la calle México al 1400 –foto en la tapa– que ya está a medio demoler. Resulta que en este caso los vándalos sacaron un permiso del que se sabe que fue tramitado todavía en 2008. Pero sucede que los permisos vencen a los 180 días, o más exactamente lo que caduca es algo llamado "certificado de uso conforme". Este papel, parte normal del trámite, asegura al demoledor que no le van a cambiar las leyes al día siguiente que sacó el permiso y lo pagó. Por ejemplo, nadie puede caerse por la obra para avisar que hay un nuevo impuesto al ladrillo colorado, o que hay que pagar más porque ahora el trámite subió de precio.

Como ya estamos a julio de 2009, el papel está obviamente vencido, pero no queda en claro si esto alcanza para detener la ya avanzada destrucción de la casa. El diputado Patricio Distefano (PRO) está apadrinando esta casa y tratando de que le expliquen por qué los planos llevan un sello de fines de junio, cuando la ley 3056 ya estaba en efecto. Por supuesto, la casa de la que hablamos es anterior a 1940.

Lo que no se demolió fue la linda casa en PH de Estados Unidos 946, que los vecinos de San Telmo Preserva denunciaron indignados se iba a rematar en pedazos. Este tipo de remate consiste en hacer lotes de todo lo que se puede de una casa antes de destruirla. Al despedazarla, se retira todo lo que ya se vendió y se entrega al comprador. Los vecinos estaban indignados porque asumieron que una casa en buen estado, obviamente valiosa y en pleno San Telmo, tenía que estar protegida. También sabían que esta casa está a metros del APH de su barrio y está incluida en la ampliación futura del área.

Se equivocaban: la demolición ya había sido autorizada por el CAAP, que explicó que "el entorno" hacía que no se mereciera ser protegida. Sólo faltaba el permiso formal de demolición, lo que dio tiempo para que el diputado Distefano presentara un proyecto de catalogación el jueves de la semana pasada. Al día siguiente, se comunicó por escrito al Ejecutivo para avisar que el edificio quedaba inhibido. El lunes, la presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura, Teresa de Anchorena (CC), hizo lo mismo para formalizar el tema. Hasta nuevo aviso, la casa de Estados Unidos está a salvo.

Y el CAAP, con otro error, introduce un cuarto edificio en esta lista. Es la casa de Andrés Kálnay en la calle Palestina, demolida parcialmente sin permiso ni papeles. La obra fue clausurada inmediatamente, gracias a la denuncia de los vecinos, porque la estaban haciendo de araca. Se ve que los dueños sabían que no se iba a poder destruir un Kálnay con papeles, por lo que pasaron a la clandestinidad. Pues ahora, la dirección general que se ocupa de las Areas de Protección Histórica le preguntó al CAAP si consideraba que la casa de Palestina tenía valor, parte del trámite en curso. ¿Qué contestó el Consejo? Que no valía la pena conservarla porque ya estaba "demasiado dañada".

¿Quién les preguntó eso? ¿No perciben en el Consejo que así ayudan a premiar a los vándalos?

Las penalidades

Todo esto ocurre en rigor por la casi entera impunidad con que se puede hacer cualquier cosa en esta ciudad. Como se entenderá, los inspectores no pueden estar en todas partes al mismo tiempo, con lo que resulta invaluable que los vecinos avisen de estas avivadas. Pero hasta cuando se clausuran las obras el gobierno porteño se encuentra con pocas herramientas para punir a los culpables. Las multas tienen más de diez años sin actualizarse y resultan minúsculas. Y no existe un régimen especial para punir a quienes rompan lo nuestro.

O mejor dicho, sí existe, pero en un largo invernar en los cajones oficiales. Allí, en tiempos del increíble Aníbal Ibarra, se logró aprobar la ley 1227, la primera dedicada específicamente al patrimonio. Una de las cosas que ordenaba la ley era que el Ejecutivo preparara y remitiera a la Legislatura un reglamento para velar por el patrimonio edificado, con castigos y reglas. Silvia Fajre, primero como subsecretaria de Patrimonio y luego como ministra de Cultura de Jorge Telerman, se ocupó minuciosamente de cajonear la 1227. Fajre se negó a reglamentarla para que todo siguiera en el limbo y fue necesario que la diputada Anchorena le presentara un amparo para que la ley fuera efectiva, algo que debe ser un caso único en la historia institucional argentina.

Lo que nunca ocurrió fue que se redactara el reglamento y las penalidades, tarea que le quedó a la actual subsecretaria de Patrimonio, Josefina Delgado. El reglamento fue largamente discutido y revisado, y el ministro de Cultura, Hernán Lombardi, le dijo a **m2** este jueves que ya se lo envió al subsecretario de Planeamiento Urbano, Héctor Lostri. "Hoy mismo (por el jueves) hablé con Lostri –dijo el ministro Lombardi–, y me aseguró que en 15 días el reglamento está en la Legislatura."

Con lo que a mediados de agosto los diputados pueden estar discutiendo sancionar la herramienta para frenar estos desmanes. Legalmente, se trata de incluir una sección específica en el régimen de faltas de la ciudad. Esta sección, la número doce, trata de bienes inmuebles y muebles y castiga a los profesionales a cargo de la obra, la empresa que demuela y la empresa constructora con multas de 350.000 a 500.000 unidades fijas por una demolición total sin permiso, de 200.000 a 350.000 por una demolición parcial y de 50.000 a 200.000 cuando "se modifique, destruya o substraiga una parte constitutiva del bien". Una unidad fija es hoy aproximadamente un peso.

El proyecto agrega que "si el responsable de la ejecución de la obra fuera un profesional o titular de una empresa, será sancionado con multas mayores a las de cada caso y puede ser pasible de la sanción de inhabilitación y/o suspensión en el uso de la firma. Se procederá asimismo a la clausura de la obra".

La potencia de este reglamento es evidente, y no sólo porque la multa pasa de ser de unos 10.000 pesos como máximo a medio millón. Con esta reforma se acaba esa obediencia debida de los profesionales de la construcción, que se niegan a hacerse cargo de la violencia de sus actos de vandalismo.

El patrimonio ruso en peligro

La Sociedad para la Preservación de la Arquitectura de Moscú acaba de hacer una grave denuncia: la capital rusa está a punto de ser destruida por las demoliciones constantes y la ínfima calidad de las "renovaciones" de edificios. "Ninguna otra ciudad europea, excepto en tiempos de guerra, fue sujeta a semejante devastación, para hacer fortuna rápidamente", dijo la Sociedad en un informe publicado este miércoles. El informe explica que cientos de edificios del siglo 19 y 20, y varias obras maestras de la arquitectura soviética, fueron destruidos para construir edificios nuevos sin el menor valor arquitectónico y con materiales pésimos.

Si esto suena familiar a oídos porteños, el mecanismo por el cual se destruyen edificios catalogados en Moscú también lo será. Básicamente, no hay un sistema de planeamiento claro, con lo que los vecinos se enteran de las demoliciones cuando empiezan. Tampoco hay castigos claros y efectivos para los que destruyan un edificio catalogado. Según el diario británico *The Independent*, la historiadora del arte Anna Bronovitskaia explicó que el standard de calidad de la construcción actual es muy bajo, se vandalizan y rompen edificios irremplazables con impunidad y se intenta ocupar cada lote posible con una megatorre. Según parece, la idea es que Moscú preserve apenas una zona central, alrededor del Kremlin, y el resto sea demolido y cubierto de estacionamientos.

Y hasta en las zonas protegidas la situación es grave. Quienes recuerden el Moscú de Yeltsin vieron una ciudad cachuza y sucia, pero dueña de interminables masas de edificios de primera agua, increíblemente coherente. La razón es muy simple: la mayoría del viejo Moscú, la inmensa aldea de izbas de madera y galpones, ardió en 1812 ante las narices de Napoleón y fue reconstruido con cierta rapidez en los años posteriores. Es por eso que quien caminara desde la Plaza Roja a lo largo de la Terskaya y pasando la plaza Pushkin se perdiera en las callejas laterales, se encontraría con kilómetros enteros de arquitectura italianizante a la rusa –colores pasteles, ornamentos depurados–, evidentemente contemporánea.

Hace un par de décadas, estas zonas se estaban poblando de sedes comerciales y empresarias, con empresas que compraban y restauraban estas casonas. Hoy, los barrios viejos son arrasados o arruinados por pseudorréplicas de su arquitectura, totalmente fuera de escala y con materiales absurdos.

En el último año –dice la Sociedad–, se perdieron docenas de edificios de inmenso valor patrimonial, incluyendo la casa de madera más antigua de la ciudad, una rara sobreviviente del incendio napoleónico. Y como para que las comparaciones se pongan francamente incómodas, hasta hay un escándalo con un teatro famoso, el Bolshoi. Como el Colón, el célebre teatro andaba necesitado de arreglos mayores y fue cerrado en 2005 para comenzar los trabajos. Como el Colón, las obras tenían que estar terminadas en mayo, pero su fachada sigue cubierta por un andamiaje ya oxidado; los interiores fueron vaciados y nadie sabe cuándo se completarán los trabajos.

Si los moscovitas tratan así a su bello y muy famoso teatro, qué les puede quedar a arquitecturas menos conocidas o queridas. La Sociedad está más que alarmada con las piezas constructivistas que todavía no fueron demolidas, pero están en riesgo. El constructivismo fue un movimiento modernista de la primera época soviética que sobrevivió a la represión de las vanguardias bajo el estalinismo. Una razón fue que tenía un fuerte énfasis, como la Bauhaus, en la vivienda colectiva y varias de las piezas sobrevivientes son justamente experimentos en vivienda comunal como el complejo Narkomfin. Este barrio está en un estado tan lamentable que se teme que se derrumbe solito, ya que el ambicioso plan de renovación lleva años cajoneado.

El eje de todo este proceso es el eterno intendente de la capital rusa, Yuri Luzhkov, que gobierna la ciudad desde 1992. Luzhkov es un político de amianto y un entusiasta de la modernidad entendida a la Miami. Privatizador a ultranza, amigo de los autos y el neón, el intendente transformó la ciudad oscura y tristona de antaño en una megalópolis capitalista impactante y bastante guaranga. Un costo de esto fue la explosión de construcciones berretas, en particular durante la burbuja inmobiliaria que se acaba de pinchar con la crisis mundial. Se construía cualquier cosa en cualquier lugar, y el código de edificación jamás fue tomado muy en serio en una industria dominada por la *mafiya*. Para dar una idea, la mujer de Luzhkov, Yelena Baturina, es la mujer más rica de Rusia e hizo una fortuna de más de mil millones de dólares justamente en el rubro de la construcción...

La Sociedad publicó un informe similar hace dos años, que tuvo un efecto bastante notable. Hubo una pausa en la demolición de edificios catalogados y hasta se hicieron algunas audiencias públicas para que los vecinos opinaran. Luego todo fue quedando en la nada y la destrucción sistemática de la ciudad sólo se frenó un poco por la falta de capitales para invertir.

Lo peor del asunto es que Moscú marca el ritmo del país y hasta el increíble patrimonio histórico y arquitectónico de San Petersburgo, la vieja capital zarista y uno de los conjuntos urbanos más hermosos del mundo, está en peligro. Ni el planeamiento soviético, amigo del monoblock y la supertorre, se animó a meterse en la ciudad vieja, la de los canales, las grandes plazas y los palacios. Pero ahora, entre las cúpulas y los pedimentos asoman edificios cuadradones como los que le gusta construir al arquitecto Alvarez.

Prendas que conectan

Con su etiqueta *Indarra*. DTX, Julieta Gayoso crea textiles tecnológicos con paneles solares, cableados y ports de conexión.

POR LUJAN CAMBARIERE

Segunda piel, vehículo de expresión, a la indumentaria se la ha catalogado y definido de mil formas, aunque en la era de la tecnología digital y la conexión se le exige que sirva de vehículo para mantenernos conectados.

Así por lo menos lo entiende la licenciada en Administración y Magister en Sociología Julieta Gayoso, quien en el 2007 funda en nuestro país la etiqueta *Indarra.DTX* para el abordaje de textiles tecnológicos. "Prendas que integran tecnología y lo más avanzado en desarrollo textil, con materiales naturales, de fuentes renovables, biodegradables y/o reciclados. Tecnología y naturaleza en interacción para multiplicar efectos y beneficios. Prendas que hacen cosas, que te conectan con el mundo, interactúan con el medio, cuidan tu piel, tu salud, tu calidad de vida", según cuenta.





Profesionales de distintas áreas colaboraron para hacer realidad su idea. Básicamente, diseñadores de indumentaria, textiles, ingenieros químicos, de electrónica y en sistemas. "Además de otras empresas y laboratorios de más de diez países contribuyeron y siguen aportando su tecnología y materiales para construir nuestras colecciones", agrega.

Así, explica, cada una de sus prendas tiene una función determinada: "La campera *Modulo FV* tiene un panel solar integrado para captar energía del sol, un cargador que acumula y estabiliza esta energía y 8 *outputs* de salida para aplicarla en la carga de celulares, mp3, PDAs. Además está forrada en seda vegetal, con propiedades antiestáticas e hipoalergénicas. La *Power Heat* es impermeable, cuenta con un relleno de microfibras de alto poder térmico con poco espesor y activando un botón irradia calor en los bolsillos. Los pantalones *Joystick* tienen justamente un joystick aplicado para manejar reproductores de mp3 desde la prenda, por radiofrecuencia (manos libres). Los chalecos *SR* tienen un tratamiento especial de polímeros halogenados que bloquean la absorción de manchas (son impermeables y oleorrepelentes). Las remeras realizadas en bambú tienen propiedades antimicrobianas, antialérgicas, de secado rápido, alta respirabilidad y protección de rayos UV. Sus estampas cambian de color con la variación de temperatura y/o luz del sol. Mientras que las camperas *Touchpad* y *SporTouch* tienen un teclado textil inteligente que permite controlar el reproductor desde la manga y además cuenta con un tratamiento impermeabilizante.

–¿Es una limitante vivir en nuestro país para este tipo de desarrollos?

–A veces hay que redoblar esfuerzos, pero finalmente se encuentra la posibilidad, si bien el nuestro es un país que está más pendiente del día a día que de los desarrollos que implican pruebas y exploración.

–¿Tu inclinación nace de un interés particular por la innovación o por lo ambiental?

–Considero que ambos son dos valores muy importantes en los tiempos que corren, por lo cual trabajamos en innovación textil, haciendo base en materiales naturales. Además, por ejemplo, el *packaging* es de plástico reciclado, con diseños funcionales para fomentar su reutilización. Las etiquetas y papelería de identificación son de papel reciclado y las bolsas cuentan con procesos que las transforman en degradables.

–¿Cuál es el público de este tipo de productos?

–Nosotros apuntamos al segmento de hombres y mujeres, precursores en el uso de tecnología y con conciencia de la necesidad de cuidar el medio ambiente, su salud y su bienestar desde la indumentaria. Recientemente se incorporó una pequeña colección para niños entre 2 y 6 años. Vienen en bambú, son livianas y muy frescas, brindan protección UV y tienen dibujos que aparecen con el sol y vienen con origamis para armar y engancharlos a la prenda pata interactuar con ellas.

–¿Cuánto tiempo tardan los desarrollos?

–Varían mucho según el tipo de prenda y el beneficio que se le añade. Desde unos meses, a algunos hasta casi un año.

–Hoy cómo te definís o sentís: más diseñadora de indumentaria, innovadora...

–Me gustaría definirme como una integradora, si cabe la palabra. Es que desde el trabajo integro distintas disciplinas (diseñadores de indumentaria, textiles, ingenieros). Desde los materiales integro naturaleza, ciencia y tecnología y desde la ropa, moda con beneficios adicionales para los usuarios.

